El poblamiento de la comarca de Requena - Utiel. Una visión histórica.

LAURA HORTELANO PIQUERAS
ARQUEÓLOGA

El paisaje que todos conocemos hoy, y que caracteriza nuestra comarca, así como la situación de los lugares de hábitat, no ha sido siempre como en la actualidad. A lo largo de la historia, las diferentes sociedades que se instalaron en estas tierras, y los distintos modelos económicos que en ellas se implantaron modificaron, y modifican, el entorno en el que se desarrollan. En nuestra comarca estas modificaciones no dieron lugar a cambios tan importantes como en otras áreas, pero en determinados momentos puede decirse que fueron substanciales y transformaron el paisaje y el poblamiento de forma notable.

Considero que han sido cinco las coyunturas económicas y sociales que han hecho evolucionar el modelo de asentamiento en la comarca, y que hoy en día nos encontramos en otra etapa de transformación. Las he agrupado principalmente en el periodo ibérico, el periodo romano, desde la época islámica hasta el siglo XVIII, y desde esta fecha hasta la actualidad.

Con respecto a los momentos anteriores a los íberos tenemos poca información. Sólo nos ofrecen datos los restos aparecidos en la Fuente Reinas, en Fuente Flores, yacimiento actualmente en proceso de estudio, y en el Atrafal. El poblamiento de estos momentos presenta una gran dispersión y movilidad: son asentamientos próximos a recursos acuíferos, que se ocupan en cortos periodos al año, por lo que sus restos son poco consistentes.

Durante la Edad del Bronce se observa un aumento de la población en la comarca y un pequeño cambio en el modelo de asentamiento: los poblados se ubicarán en lo alto de cerros y en las proximidades de veredas ganaderas, que indican un momento de inestabilidad social, y la práctica de una económia fundamentalmente ganadera. Los restos son más consistentes, porque la población se sedentariza, y algunos poblados se cercan, seguramente más para contener el ganado que por razones de defensa, como muchas veces se ha pensado. En la comarca hay claros asentamientos del Bronce en San Blas, el Cerro "Pelao", el Picarcho de Camporrobles o las primeras fases de ocupación de Los Villares de Caudete de las Fuentes. Todos cumplen las características anteriormente citadas.

Pero es en el caso ibérico, que se desarrolla entre los siglos VI y I a.C., cuando se observa ya una gran expansión demográfica, un incremento del número de yacimientos, una generalización de la ocupación de la comarca y, lo más importante, una jeraquización del territorio. En este sentido, los es-

tudios realizados para la zona de Liria pusieron de manifiesto una clara centralización del territorio en torno a un núcleo principal, de tamaño considerable, con estructuras de hábitat, de procesado y elaboración de productos y de almacenamiento; de él dependían el resto de asentamientos de la zona, que a su vez se dividían en otras categorías, como núcleos secundarios, que también presentan toda clase de servicios, pequeños centros de explotación y procesado de recursos, principalmente agrícolas, y centros de vigilancia y defensa, ubicados en puntos elevados y estratégicos y con una buena comunicación visual entre ellos.

En nuestra comarca este tipo de estudios se están llevando a cabo en estos momentos, por lo que no tenemos unos resultados claros a la vista. Sin embargo, parece evidente una centralización de los yacimientos en torno a Los Villares de Caudete de las Fuentes, asentamiento en ladera, con una gran variedad de estructuras de procesado y almacenamiento de recursos y con una duración en el tiempo considerable. La ausencia, por el momento, de otros yacimientos de estas características y tamaño en la zona y las proximidades nos lleva pensar que Los Villares era el centro de la actividad económica y social de la comarca. El resto de los

Fig. 1 Vistas desde el Molón de Camporrobles.

yacimientos ibéricos identificados en la comarca sigue un patrón de asentamiento bastante similar: son de reducidas dimensiones, generalmente están bien defendidos, se ubican en lo alto o en laderas de cerros y muelas, presentan una buena comunicación visual entre ellos y suelen tener un área de control más o menos grande.

Así, por ejemplo, el Molón de Camporrobles domina una gran extensión de tierras, controla el paso natural hacia el interior de la Meseta a través de la Sierra de Mira, y se comunica visualmente con la Peladilla de La Bicuerca y el Molón II de Mira, además de que está muy próximo a Los Villares de Caudete.(Fig. 1 y 2).

Este yacimiento presenta una buena defensa, constituida por potentes lienzos de muralla, una entrada vigilada por torres y un foso en el otro extremo. Otro ejemplo es el Castellas de Hortunas, con una buena posición que controla el paso desde la llanura litoral a la Meseta a través de la vega del río Magro, y que tiene otro punto de referencia en el Pico de los Ajos, en Yátova, con importantes restos ibéricos y que es uno de los lugares más estratégicos de la zona.(Fig.3)

Y el llano de Campo Arcís, rodeado de pequeñas alturas algu-

Fig. 2 Muralla del sector norte de El Molón (Camporrobles).

nas de las cuales presentan restos de poblamiento ibérico, como el Cerro de Cabeza de Tudela, controlando y cercando los territorios del mismo. Otros yacimientos ibéricos destacados, que también reúnen estas condiciones, son Los Villarejos del Rebollar, La Muela, el Telégrafo, Cerro Cardete, la Mazorra en Utiel... Se ha especulado acerca de la posibilidad de la existencia de un asentamiento ibérico en la Villa de Requena, cuyas condiciones son también excelentes, pero, de momento, no ha podido constatarse, ya que no han aparecido restos.

Otro tipo de yacimientos que nos encontramos en la comarca son las cuevas-santuario, lugares naturales con una tradición de culto en su interior o en su entorno, como el Santuario de Cerro Hueco en Campo Arcís o la Cueva de los Angeles.

A pesar de todos estos datos, aún queda mucho por estudiar: sobre todo se desconocen muchos de los aspectos sociales (¿Cuáles eran las relaciones entre los yacimientos?, ¿cómo se estructuraban?) y económicos (¿eran autosuficientes o mantenían comercio entre ellos?, ¿era Los Villares el único asentamiento con estructuras para el almacenamiento a gran escala y centro redistrubuidor de productos, o había otros yacimientos con tales estructuras?...). Se

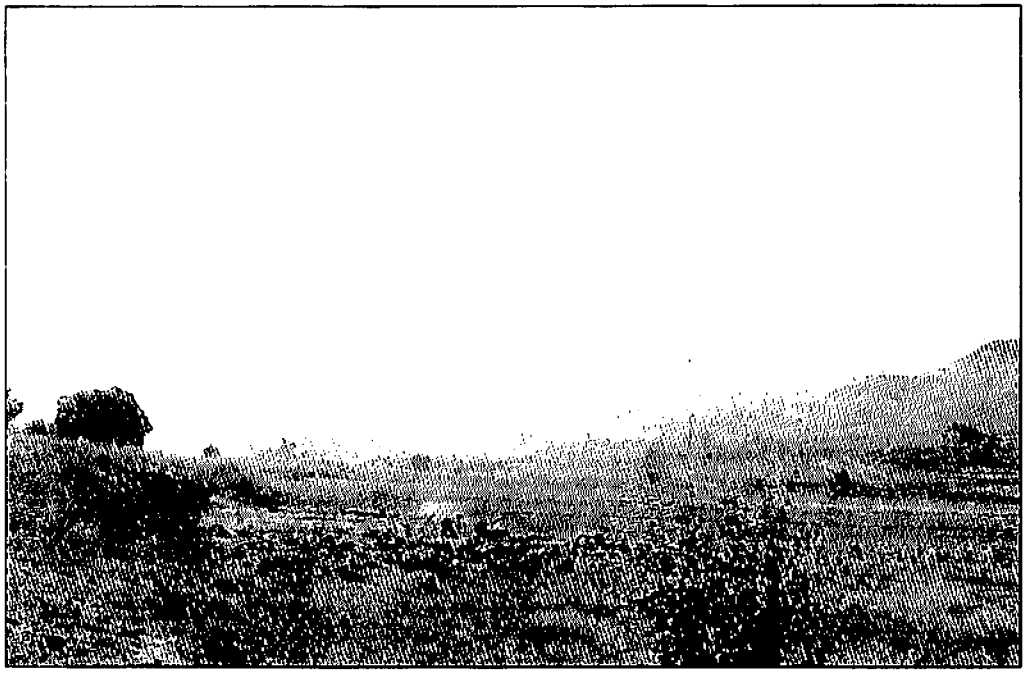

Fig. 3 Vista de la vega del Magro desde Hortunas. Al fondo puede verse el Pico de los Ajos.

conoce, a grandes rasgos, cómo pudo ser la economía del momento: se trataba de un modelo fundamentalmente ganadero, complementado con el cultivo del cereal. Las explotaciones agrícolas no debían ser de tamaño muy grande y tendrían un carácter básicamente de subsistencia, mientras que la ganadería tendría un papel mucho más relevante, y procedía de una tradición anterior. El descubrimiento recientemente, de semillas de vid en Los Villares ha permitido constatar también su cultivo, a una escala que se desconoce, pero que no debía ser muy grande, ya que los restos no son muy abundantes.

Otro problema al que se enfrenta el estudio de la población para el periodo ibérico se refiere a las estructuras de hábitat: en algunos asentamientos se observa una escasez de este tipo de estructuras para el tamaño de sus áreas de influencia, como sucede en el Molón. Seguramente una parte de la población se dispersaba a lo largo de los llanos y zonas cultivables, en casas de estructuras endebles que no han dejado restos. Parece lógico pensar esta situación para la población que se dedicaba al cultivo, que prefería estar más próxima a las tierras que explotaban. En momentos de peligro, la buena comunicación entre los asentamientos en altura facilitaría un rápido aviso a la población dispersa, que tendría tiempo de ponerse a salvo en el interior de las fortificaciones. (Fig. 1)

Un cambio importante se produjo con la llegada de los romanos y la implantación de lo que se conoce como "cultura de las *villae*". Este modelo, perfectamente estudiado en otras áreas de la Península, supone una reestructuración completa del patrón de asentamiento, una transformación notable de los modelos de explotación económica de los territorios y una organización social nueva. Básicamente, el modelo de las *villae* supone una ocupación del territorio de tipo disperso, pero distribuido más o menos regularmente, con asentamientos en llano, en zonas abiertas y con abundantes recursos hídricos y naturales, con una economía autárquica (autosuficiente), pero con excedentes en la producción que comercializan principalmente con los núcleos urbanos y con otras *villae*. Cada villa es un centro autónomo de producción y consumo de dicha producción, pero, a la vez, se desarrolla una amplia red comercial de artículos tanto de lujo como de consumo. La agricultura ya no es de subsistencia; esto implica la implantación del modelo esclavista de producción y el aumento del tamaño de las explotaciones, a fin de rentabilizar el trabajo. También cambia el concepto de dominio sobre el territorio: ya no es estratégico y defensivo, porque ya no hay

Fig. 4 - El llano de Campo Arcís presenta colinas a su alrededor, en algunas de las cuales hubo asentamientos ibéricos que lo dominaban pero en el llano también debía haber población.

rivalidades territoriales, sino de un control de tipo económico sobre las tierras que dependen directamente y que explota cada villa. de esta forma, los antiguos asentamientos ibéricos de altura desaparecen y la población se traslada al llano, junto a las tierras de cultivo y en torno al centro de cada explotación, la villa. Por otra parte, al bajar a la población indígena al llano, los romanos se aseguraban un mejor control de la misma.

Nuestra comarca, por sus características físicas, favorece la expansión del modelo de las *villae*, porque se acopla perfectamente a sus necesidades: hay un curso de agua importante, el río Magro, con una gran extensión de tierras llanas a ambos lados, aptas para el cultivo de grandes extensiones dedicadas a la explotación de la "trilogía" mediterránea (cereal, vid, olivo). Además posee, todavía hoy día, abundantes masas forestales, de las que fácilmente se obtienen recursos energéticos y para la construcción y fabricación de útiles. Por otra parte, la abundancia de manantiales y los relieves suaves de vegetación de monte bajo (arbustos, herbáceas) favorecen también la explotación ganadera, complementaria, en estos momentos, de la actividad agrícola, al contrario de lo que sucedía en periodos anteriores.

En la comarca son abundantes los restos romanos; la mayor parte de los yacimientos se encuentran en llano, sobre todo a lo largo de la vega del Magro, como la casa Doñana, la solana de Utiel, el Barrio de los Tunos o la Calerilla de Hortunas. (Fig. 5). Otros se encuentran en zonas de recursos hídricos no fluviales y aprovechando grandes extensiones cultivables, como en el llano de Campo Arcís. La existencia de otro tipo de recursos también es aprovechada por los romanos para establecer un asentamiento, como ocurre en Jaraguas con las salinas, o en Camporrobles, Sinarcas o Rebollar con los recursos mineros. En Villar de Olmos también han aparecido restos de una villa y una necrópolis romanas, en una zona de abundantes recursos hídricos.

Un dato que hay que tener en cuenta es que en muchos casos los yacimientos romanos se encuentran en la parte baja de los cerros en los que se ubican los yacimientos anteriores. Así ocurre en Campo Arcís, Camporrobles; incluso en Hortunas: el asentamiento ibérico y la posible villa romana se encuentran bastante próximo. Se puede deducir de este hecho una tradición anterior de ocupar las zonas bajas; además, en muchos casos, los romanos establecieron en los antiguos lugares fortificados pequeñas dotaciones encargadas de mantener una cierta vigilancia y esto siguió ocurriendo en periodos

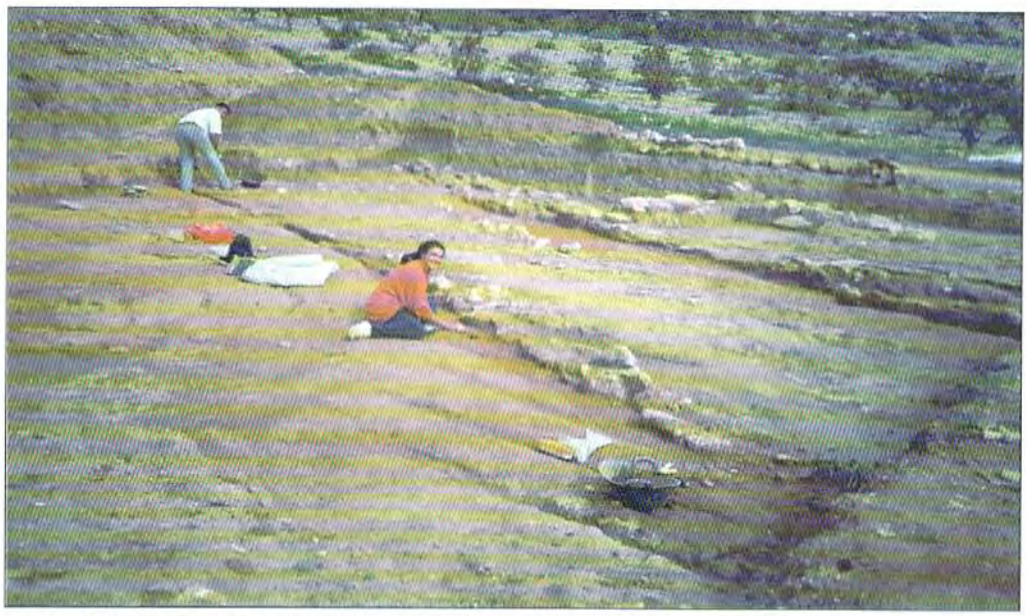

Fig. 5 En la Calerilla, en Hortunas, junto a la necrópolis de época romana, aparecieron unas estructuras que podrían corresponder a una villa romana.

posteriores, por ejemplo, en época islámica; por eso se encuentran restos de estos momentos posteriores en lo alto de los cerros y colinas, que no implican necesariamente la existencia de un asentamiento completo y continúado. (Fig.6)

Otro aspecto a destacar en la comarca es la ausencia, para el periodo romano, de un centro o núcleo urbano, sede principal del comercio u administración territorial; las *villae* de la comarca debían depender de alguna de las ciudades próximas, pero no se sabe de cual, esta era una zona eminentemente rural, y que seguía teniendo un carácter marcadamente de paso entre el litoral y el interior de la Meseta.

Precisamente es por este carácter rural por el que muchos de los restos de época tardía, sobre todo entre los siglos II al IV d.C. Cabe pensar que estas *villae* conocieron un periodo de expansión y auge coincidiendo con la decadencia de los centros urbanos y la emigración a las zonas rurales a partir del siglo III d.C. Esto no quiere decir que no existieran anteriormente, pero es probable que en estos momentos experimentaran un crecimiento. No obstante debió ser breve ya que luego la decadencia se generalizó en todos los territorios del Imperio romano como consecuencia no solo de las incursiones de los pueblos centroeuropeos, sino de una crisis económica y del lastre de una administración imperial lenta y anquilosada. Las consecuencias en la comarca de este clima de inseguridad son la perdida de poder de estos centros, la dispersión de la población que, en muchos casos, abandona los llanos y vuelve a ocupar los lugares en alto, una progresiva parcelación de las explotaciones que va en detrimento de la agricultura, favoreciendo una nueva expansión de la ganadería, y la vuelta a una economía de subsistencia. Así, a finales de la Antigüedad o comienzos de la Edad Media el territorio empieza a urbanizarse en distritos rurales en torno a puntos naturalmente fuertes o fortificados, formando un poblamiento disperso. En la comarca se traduce en un abandono de los asentamientos anteriores y la perdida de muchas tierras de cultivo que los bosques vuelven a ganar.

De época islámica tenemos pocos datos. La destrucción de documentos tras la conquista cristiana, ha hecho que se perdiera gran parte de la información a cerca del sistema de explotación de los recursos de la comarca. Es bastante probable que continuara la situación descrita anteriormente. Por documentos ya cristianos se sabe que los musulmanes organizaron el territorio en distritos administrativos de carácter rural; el centro

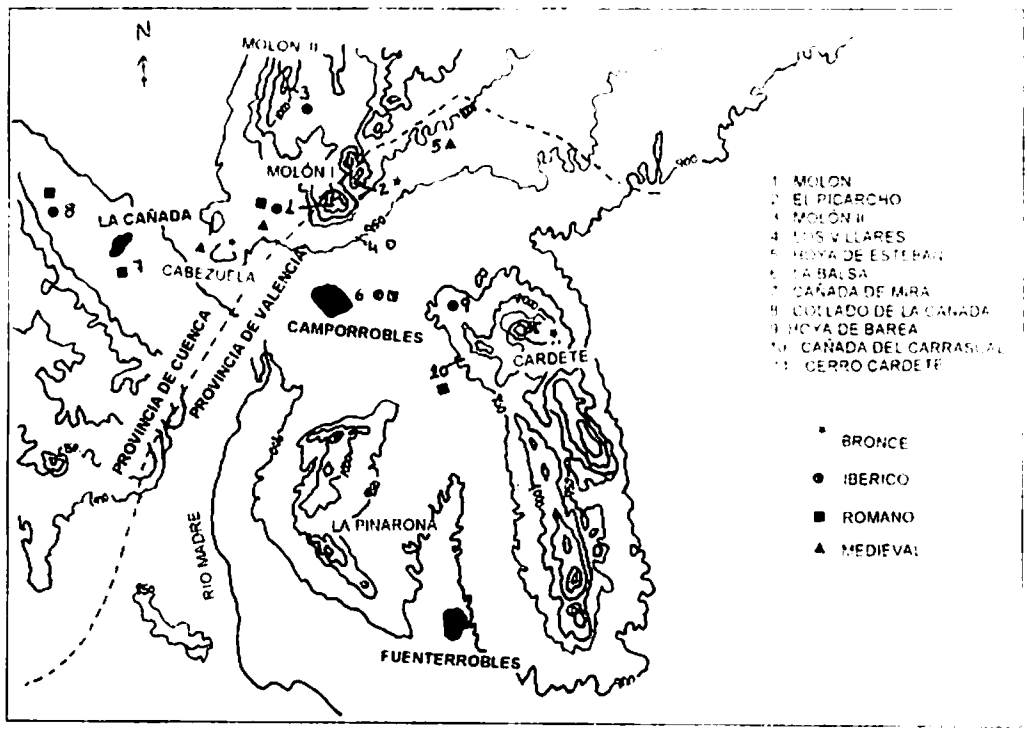

Fig. 6 Localización de yacimientos en el término municipal de Camporrobles y adyacentes; se puede observar la relación existente entre los asentamientos de distintas épocas.

administrativo solía ser una plaza fuerte, tal como ocurría en los momentos anteriores. Estos núcleos de mayor tamaño eran las cabezas de demarcación administrativa en torno a los cuales existía una red más o menos homogénea de *castra*, núcleos fortificados de menor tamaño que dependían de los primeros, y también una extensa amalgama de alquerías y pequeños centros de explotación principalmente ganadera.

El modelo es perfectamente traspolable a nuestra comarca, donde se sabe que en época islámica Requena, bastión fuertemente protegido y bien fortificado, (Fig. 7) era el centro de la administración territorial, cuyo brazo abarcaba otros puntos fuertes y con población más o menos numerosa como Utiel, Mira, que era el emplazamiento más avanzado ante la conquista cristiana de esta demarcación territorial, o caudete de las fuentes, que en estos momentos parece haber recuperado población con respecto al periodo anterior. En torno a estos puntos, que aparecen en las fuentes escritas como lugares en los que se concentra la población, hay otros núcleos de mu-

cha menor entidad, pero constatados, como Jaraguas, Benaca, La Torre de Utiel, Campo Arcís y Hortunas, y todo un abanico de Alquerías y casas de labor, muy dispersas en el territorio y con un reducido número de habitantes, que ni siquiera son mentadas en las fuentes.

Tras la conquista de los territorios de la demarcación de Requena por los cristianos muchos de estos núcleos pasarán por fases de consolidación, crecimiento o despoblamiento. El hecho es que, en el siglo XV, la población se concentra claramente en Requena y Utiel; (Fig. 8) pero, a partir de este momento, empiezan a crecer y consolidarse grupos de población en torno a las alquerías y casas de labor, todos de marcado carácter ganadero. Es el caso de Hortunas, por ejemplo, que queda deshabitada tras la conquista cristiana, siendo sus tierras dedicadas a dehesa ganadera, y vuelve a repoblarse a partir del siglo XV. Un hecho fundamental es la expulsión de los moriscos del área de intramuros de Requena, que lleva a que muchos de ellos, dedicados sobre todo a labores del campo, se desplacen a las zonas rurales, y se establezcan cerca de estas casas de labor.

La economía de todo este periodo tan largo, que apenas sufre modificaciones, favorece esta situación. Con la crisis del Imperio Romano desaparece completamente el sistema de las *villae*. Las grandes extensiones de tierras dedicadas a la explotación agrícola son abandonadas. Sólo se aprovechan las más aptas para el cultivo en las que se desarrolla una agricultura de subsistencia. La mayor parte de las anteriores explotaciones son ganadas otra vez por los bosques y se transformarán en dehesas para la explotación ganadera. Así pues, la ganadería se convierte de nuevo en el motor fundamental de la economía de la comarca. La importancia de esta

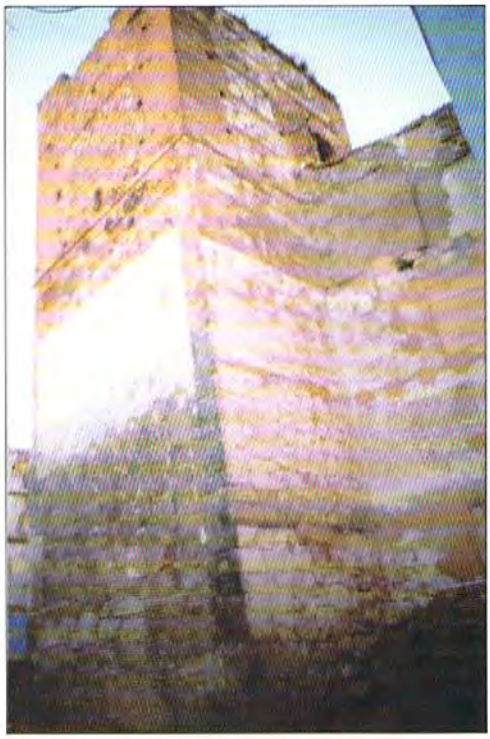

Fig. 7 Torreón islámico de la antigua alcazaba.

Fig. 8. Torre del Homenaje y restos de muralla de la fortaleza medieval de Requena.

actividad es tal, que, hacia finales de la Edad Media, se tiene constancia de una cierta actividad industrial en torno al sector lanero y de los paños, que se exportan a otras zonas. No hay que olvidar tampoco que Requena sigue siendo una zona de paso entre el litoral y el interior de la Península y durante la Edad Media no pierde en absoluto su carácter fronterizo; en el núcleo urbano se establece un puesto de aduana que supondrá una fuente de ingreso suplementaria, y que favorecerá el desarrollo de una actividad artesana y comercial floreciente.

Pero es en el siglo XVIII, con las desamortizaciones y la puesta en cultivo de tierras, así como con las deforestaciones que suponen, cuando el paisaje de la comarca empieza a adquirir el aspecto con el que hoy día lo conocemos. Las desamortizaciones consistieron, básicamente, en la liberación de tierras que se encontraban en "mano muerta" (no podían ni venderse ni comprarse), que eran propiedad de municipios y de la Iglesia, no se explotaban y ocupaban grandes extensiones. La finalidad era la puesta en cultivo de estas tierras, por lo que fueron vendidas en grandes lotes a medianos y grandes propietarios, que poseían

los medios para explotarlas, y también se pretendía dar un nuevo empuje a la agricultura, modernizarla, y se abandonara por fin el sistema de explotación de subsistencia. Ya en el siglo XVIII, y ligado al desarrollo de la industria sedera, una de las actividades más importantes de la comarca en este siglo y en el siguiente, se habían dado los primeros pasos para la modernización del sector, poniendo en cultivo algunas extensiones de tierras, que se dedicaron sobre todo a la plantación de la morera, elemento base de esta industria.

Con las desamortizaciones se pretende el desarrollo de una agricultura moderna y mecanizada, que produzca excedentes para su comercialización y que libere mano de obra, para abastecer a un sector industrial que empezaba a consolidarse. Las consecuencias en el paisaje son evidentes: deforestaciones, aparición de explotaciones de gran tamaño, dedicadas al cultivo de cereal principalmente, pero también de la vid, aunque ésta todavía para el consumo interno, y el crecimiento y consolidación de núcleos de población en torno a las antiguas casas de labor, ahora de forma generalizada en toda la comarca.

Así sucede con los antiguos núcleos de origen anterior, que experimentan un crecimiento notable, como Camporrobles, Caudete de las Fuentes, Jaraguas, Sinarcas, La Torre de utiel, Villargordo, Hortunas o Campo Arcís... Venta del Moro, que tiene su origen posiblemente en una posada medieval; Las Cuevas era un lugar-santuario desde finales de la Edad Media, y San Antonio era considerada ya una población de cierta entidad desde la conquista cristiana; algunos de estos núcleos adquirirán la municipalidad a finales del XVIII y principios del XIX. En torno a casas de labor surgen en el siglo XVIII aldeas como San Juan, El Rebollar, Casas del Río; y otras como los Pedrones, Barrio Arroyo, La Portera, Los Ruices, Los Isidros, Las Casas, Los Corrales... Otras aldeas son de origen posterior, del XIX o incluso del XX, como Los Duques, Casas de Eufemia, Las Monjas o Los Marcos. Además, las dos entidades principales de población, Requena y Utiel, comienzan a desarrollar una actividad industrial, relacionada sobre todo con el sector de la alimentación. Surgen así las harineras y también, más adelante, las alcoholeras, que absorben no sólo los excedentes de mano de obra del campo, sino población que emigra desde comarcas limítrofes. Estos dos municipios se confirman así como los centros más importantes y las cabezas visibles de la comarca.

Y poco más ha cambiado el panorama desde entonces. Apenas ha habido algunas transformaciones en la agricultura, en el siglo XIX, al convertirse la viticultura en la actividad principal, y desarrollar, por su carácter marcadamente comercial, toda una serie de factorías y servicios en torno suyo, hoy en día plenamente consolidadas y convertidas en uno de los motores de promoción de la comarca. Este desarrollo fue especialmente importante para el crecimiento de las aldeas y municipios más pequeños, que se beneficiaron de una actividad complementaria de la meramente agrícola. En estos últimos años, no obstante, se ha producido el arranque de viñas y la reforestación de muchas áreas, pero sigue siendo un sector importante.

A principios del siglo XX, en uno de los momentos de mayor expansión de las aldeas, y cuando habían surgido una gran cantidad de nuevas casas de labor (Fig. 9), se produce la crisis del sector, que redunda en la crisis y recesión de estas entidades menores. También el gran desarrollo del sector servicios en Requena y Utiel en la segunda mitad de este siglo ha atraído una gran cantidad de población desde las mismas, e igualmente se han producido fuertes migraciones a la zona de Valencia.

El sector industrial tradicional también ha sufrido las consecuencias; es un sector que ha tenido que renovarse en este siglo para adaptarse a la nueva situación. Los resultados son el abandono de muchas de estas casas de labor y el progresivo despoblamiento de las aldeas e incluso los municipios más pequeños. Sin embargo, se mantienen todavía una gran cantidad de casas en ellos porque muchas familias tienen aquí su segunda residencia, y vuelven en los periodos vacacionales. Solo Requena y Utiel han resistido, no sin antes haber pasado por pequeños momentos críticos, estas crisis, gracias al crecimiento del sector servicios, tanto en la vertiente comercial, como en la administrativa y el ocio y turismo; y también San Antonio, en estos últimos años, por el crecimiento del sector industrial. Un caso especial lo constituye El Pontón: por su proximidad con Requena algunas familias han decidido establecerse en él, aunque su trabajo se desarrolle en la primera.

Esta es sólo una aproximación, a grandes rasgos, a la evolución económica y humana de la comarca. Como puede verse, hay grandes vacíos de información, sobre todo hasta el siglo XV, por la falta de documentación y precariedad de los restos arqueológicos. Actualmente hay varios proyectos de

Fig. 9 Casa de labor actual; como puede verse, domina una gran extensión de tierras, que en los ss. XVI y XVII se dedicaban a ganadería. Se observan los efectos del arranque del viñedo.

investigación centrados en los momentos más antiguos de poblamiento de la comarca, principalmente de los periodos ibéricos y romano, pero las dificultades a que se enfrentan son grandes, porque los restos se encuentran en muy mal estado, bien porque se hallan en terrenos explotados agrícolamente, bien porque su estado de abandono ha permitido su expolio o destrucción. En manos de todos está que los restos que todavía pueden ser observados lleguen en buenas condiciones a los investigadores, para saber más a cerca de nuestro pasado, tanto el más lejano como el más reciente.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

- APARICIO PEREZ, J./ LATORRE NUÉVALOS, F.- "Catálogo-guía del Museo Arqueológico de Requena". Serie Arqueológica, 1. Universidad de Valencia, Requena, 1977.

- BALLESTEROS, M.- "Historia de Utiel (1899). M.I. Ayuntamiento de Utiel, 1973.

- GÓMEZ, R./ DE LA PINTA, J./ ROVIRA I PORT, J.- "Yacimientos arqueológicos de Camporrobles y áreas cercanas. M.I. Ayuntamiento de Camporrobles.

- HERRERO Y MORAL, E. "Historia de Requena (1890). Edición fascímil. C.E.R. Requena, 1990.

- HORTELANO IRANZO, J.L. - "Los retratos de tierras y los orígenes de algunas aldeas. B.I.M., 102 y 103. Requena, 1988.

- MAGI MIRET, J./ SANTACANA, J.- "La evolución y el cambio del modelo de población ibérica ante la romanización: un ejemplo", *en los asentamientos ibéricos ante la romanización:* Casa de Velázquez- Ministerio de Cultura. Madrid, 1987.

- MARTINEZ VALLE, R.- "Asentamiento Prehistórico en Requena". B.I.M., 104, Requena, 1988.

- PIQUERAS, J.- "La Meseta de Requena-Utiel". C.E.R. Requena, 1997

- RUIZ, A. / MOLINOS, M.- "Los íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico". Crítica. Barcelona, 1993.

- VVAA.- "Historia del pueblo valenciano" LEVANTE. Valencia, 1988.